

EL LITORAL ONUBENSE Y ALGARVEÑO EN EL *PAPIRO DE ARTEMIDORO*: UNA NUEVA INTERPRETACIÓN¹

Juan M. Ruiz Acevedo y Juan M. Campos Carrasco
Universidad de Huelva

La reciente edición del *Papiro de Artemidoro* ha permitido conocer el posible comienzo del libro II del *Periplo* de Artemidoro de Éfeso, en el que figuraría, además de un proemio, el *paraplo* de las costas de la Península Ibérica conocidas a finales del s. II a.C. Consideramos auténtico dicho papiro, pues es difícil que un supuesto falsificador del siglo XIX, como defienden algunos estudiosos, pudiera haber conocido el topónimo *Ipsa*, del que no se han tenido noticias hasta 1986, fecha de las excavaciones arqueológicas en las que aparecieron algunas monedas con esta leyenda. Por otra parte se pretende dar explicación a las ausencias de algunos enclaves geográficos del litoral ibérico, bien conocidos por la literatura geográfica grecolatina; se postula que Artemidoro realizó un viaje exploratorio por las costas del Golfo de Cádiz hasta el Cabo Sagrado y tal vez también por toda la fachada Atlántica y se propone una interpretación distinta a la de los editores del papiro para el tramo costero desde *Onoba* al Cabo Sagrado.

The recent edition of *Artemidoru's Papyrus* has allowed to know the possible beginning of the book II of *Artemidorus of Ephesus Periplus*, in which there would appear, besides a preface, the *paraplo* of the coasts of the Iberian Peninsula known at the end of second century B.C. We consider the authenticity of this papyrus, since it's difficult that a supposed forger of the 19th century, as some experts defend, could have known the *Ipsa* toponym, of which news has not been had until 1986, date of the archaeological excavations in which some coins with this name appeared. On the other hand, to give explanation to the absences of some geographic places of Iberian coast, well known through Greek and Latin geographical literature, is intended. From these data, there is postulated that Artemidoro realized an exploratory trip for the coasts of the Gulf of Cadiz until the Sacred Cape, and maybe also across the Atlantic seaboard; finally, an interpretation different from that of the publishers (editors) of the papyrus about the coastal stretch from *Onoba* to the Sacred Cape, is proposed.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el seno del Proyecto de Excelencia del Plan Andaluz de Investigación 'Ciudades romanas del territorio onubense' (HUM 2691) y es un extracto de uno de los capítulos de la tesis "El territorio onubense en las fuentes literarias grecolatinas", Universidad de Huelva, diciembre 2008.

La expansión romana a lo largo de los siglos II y I a.C. por todo el occidente de la ecúmene trajo como consecuencia el conocimiento de las tierras occidentales en un proceso comparable al que tuvo lugar respecto a Oriente durante la expansión macedónica². A diferencia del conocimiento de Occidente en épocas anteriores que vino de la mano de la navegación fenicia y griega, del comercio marítimo y de exploraciones comerciales o científicas como la de Piteas de Marsella (Magnani 2002), en estas fechas los descubrimientos se realizaron básicamente en compañía de las legiones y de la administración romana por caminos interiores. No obstante, por lo que al suroeste de la Península Ibérica se refiere, el conocimiento más detallado del litoral suroccidental tuvo lugar por vía marítima, como queda de manifiesto en la presencia de Polibio en *Gadir* y su exploración por el Mar Exterior o la visión directa de nuestras costas por parte de Artemidoro. Igualmente Posidonio, el otro gran transmisor directo de los conocimientos de nuestro litoral, debió de llegar en nave a *Gadir*.

Además de la ampliación de conocimientos geográficos, propiciada por las conquistas romanas, pero realizada por griegos en Occidente, estos siglos se caracterizan por el progresivo desarrollo de la geografía descriptiva. Los siglos II y I a.C. suponen la edad de oro de esta disciplina y del conocimiento del Occidente en general y de la Península Ibérica en particular. Los grandes geógrafos de estas fechas, Polibio, Artemidoro y Posidonio, escribieron principalmente sobre Occidente (Pédech 1976: 116) y precisamente estos tres autores pisaron y vieron las tierras y las costas peninsulares y de manera muy particular el litoral suroccidental.

El segundo de ellos, Artemidoro, nació a mediados del s. II a.C. en Éfeso, donde desarrolló una activa vida política, de la que sirve de ejemplo la embajada a Roma en representación de su ciudad (Str. 16.1.26); mas también tuvo una intensa actividad científica dedicada a estudios teóricos y viajes exploratorios; Marciano de Heraclea sitúa su *acmé* a fines del siglo II a.C., en torno a la 169ª Olimpiada, entre el 104 y el 101 a.C.³.

Artemidoro, basándose en una amplia documentación literaria y en la experiencia de sus propios viajes por gran parte del Mediterráneo y por la costa suroccidental de la Península Ibérica, donde exploró con seguridad desde Cádiz hasta el actual Cabo de San Vicente⁴, compuso en once libros un periplo denominado Γεογραφούμενα cuyo contenido y valoración conocemos, aunque sólo fragmentariamente, a través de Marciano de Heraclea⁵, por las citas de Estrabón, Plinio,

² Pédech 1976: 108; cf. Plb. 3.5.9; Str. 1.2.1; Marcian. *Epitom. Menip.* 1.3.

³ Cf. Marcian. *Epitom. Menip.* 1.3; Alonso Núñez 1980: 255; Meana, Piñero 1992: 37, n^o 16; Kramer 2006, Canfora 2008: 69ss. y Gallazzi, Kramer, Settis 2008.

⁴ Cf. Marcian. *Epitom. Menip.* 1.3; Marcian. *Peripl.* 2.4 = Artemid. Frg. 9 Stiehle; Str. 3.5.5 = Artemid. Frg. 10 Stiehle; Str. 3.2.11 = Artemid. Frg. 11 Stiehle; Str. 3.5.7 = Artemid. frg. 14 Stiehle; Str. 3.1.4 = Artemid. frg. 13 Stiehle; Str. 3.1.5 = Artemid. frg. 12 Stiehle.

⁵ *GGM I*: CXXIX ss., 574 ss.; cf. Marcian. *Peripl.* 2.2.

Esteban de Bizancio y otros autores grecolatinos⁶, recientemente ampliados por la edición del denominado *Papiro de Artemidoro*, que supuestamente contiene parte de su obra (Gallazzi, Kramer, Settis 2008; *contra* Canfora 2008).

La extensión del dominio romano a gran parte de la Península Ibérica durante el siglo II a.C., incluidas algunas amplias zonas del interior y también del litoral noratlántico (cfr. la expedición de Décimo Junio Bruto más allá del río Oblivio hacia el 137 a.C.), redundó en la ampliación de conocimientos geográficos y de garantías para viajar por algunas zonas y mares dentro de la órbita del Imperio; este hecho permitió a Artemidoro concebir una obra ambiciosa que abarcaba gran parte de la ecúmene comenzando por las zonas occidentales en la que Iberia, visitada por él, era el inicio de una descripción que le llevaba hasta los países orientales, en una secuencia que recuerda la estructura de los periplos, pero con numerosos añadidos de naturaleza geográfica y etnográfica (Schiano 2008).

Aunque la concepción general de la geografía de Artemidoro era arcaica desde el momento en que su método descriptivo cercano al periplo había sido superado, no obstante introdujo un elemento científico: el *estadiasmo* o relación de distancias expresadas en estadios (Pédech 1976: 140), procedimiento que no era novedoso, pues ya en el Pseudo-Escílax había sido utilizado, pero no de manera rigurosa y sistemática. Por ello considera Pédech que Artemidoro, cuya obra está a medio camino entre la geografía general y la descriptiva, es el precursor de la geografía romana, de la geografía de inventarios.

Mas para nosotros adquiere mayor relieve la figura de Artemidoro por cuanto es, como Polibio, un nuevo escritor cuya información general sobre Occidente procede, además de los datos recogidos en obras de autores, de su propia experiencia: fue uno de los grandes geógrafos de la antigüedad que conoció el litoral suratlántico y posiblemente el único, que sepamos con toda seguridad, que lo recorrió hasta su extremo, hasta el Cabo Sagrado, del que nos dejó una detallada descripción conservada por Estrabón (3.1.4), quien lo utilizó profusamente en el libro III de su *Geografía*, bien de manera directa, bien a través de Posidonio⁷. Junto con este último es el gran informador para Estrabón del litoral suroccidental (Ruiz Acevedo e.p.).

⁶ Stiehle 1856: 193-244; *FGrHist* III B: 438; *GGM* I: 574-576; *FHA* II: 150-161; *THA* IIB: 576 s. sólo recoge el fragmento 9 de Stiehle en el apartado dedicado a Artemidoro y luego otros fragmentos repartidos a lo largo del tomo. Está próxima a salir una nueva edición de los fragmentos de Artemidoro a cargo de Cl. Schiano (Canfora 2008: 69).

⁷ Posidonio es la fuente principal para Estrabón de los contenidos del libro III y a través de él el geógrafo de Amasia conoció seguramente a otros autores como Éforo, Eratóstenes, Polibio, al igual que a Artemidoro (Salinas 1995: 109 s.). Cf. también Schiano (2008: 98 ss.) que postula que siempre que Estrabón discute las opiniones de Artemidoro lo hace siguiendo a Posidonio, el cual acusaba al efesio de una preparación científica poco sólida.

Antes de analizar lo que se nos ha conservado de la obra de Artemidoro a través del llamado ‘Papiro de Artemidoro’, repasaremos lo que otros autores de la antigüedad han transmitido de él. Por las palabras de Marciano conocemos parte del contenido del Periplo de Artemidoro, en el que estaba incluido también el litoral suratlántico. Entre las noticias de nuestro litoral figuraban, el Cabo Sagrado (Str. 3.1.3 ss.), las Columnas de Heracles (Str. 3.5.6) y *Gadira* (Str. 3.5.7). Pero además de la información puntual y detallada de estos enclaves, tenemos constancia de la cita de otros motivos geográficos: la isla y el templo de Hera (Str. 3.5.5), *Carteia* (Steph. Byz. s.u. *Cartaia* = Artemid. frag. 17 Stiehle), las mareas o la distancia entre el Cabo Sagrado y *Gadira* (Str. 3.2.11; 3.5.7), evaluada por él en 1700 estadios, el uso de Sileno, Polibio o Eratóstenes como fuentes y su discusión con los dos últimos a propósito de Tartésida y la accesibilidad del norte peninsular a través del Océano⁸, *Abdera* (Steph. Byz. s.u. *Abdera* = Artemid. frag. 15 Stiehle), *Odiseia* y el santuario de Atenea (Str. 3.4.3), *Orisia* y la Oretania (Steph. Byz. s.u. *Orisia* = Artemid. frag. 18 Stiehle), *Hemeroscopeion* (Steph. Byz. s.u. = Artemid. frag. 19 Stiehle), etc. Además sabemos que incluía en su obra la división territorial de la Península Ibérica y la sinonimia entre Iberia e Hispania⁹.

Por Artemidoro conocemos el nombre de la región suroccidental y el de sus habitantes, con una leve variante respecto al transmitido por otras fuentes, pues la forma que, según Esteban de Bizancio¹⁰, dio Artemidoro tanto del nombre de la región (Τουρτυτανίαν), como del de sus habitantes (Τούρτους καὶ Τουρτυτανούς), contiene la dental sorda, documentada igualmente en Catón (*Turta*, *Cat. Orat.* 1.18.19), frente a las más comunes con dental sonora de otros autores griegos y latinos (Turdetania, turdetanos); aparece asimismo en Artemidoro el doblete de etnónimos (turtos, turtitanos) paralelo al de Polibio (túrdulos, turdetanos).

Este conjunto de noticias transmitidas indirectamente de la obra de Artemidoro, entre las que no se ha conservado ninguna sobre el tramo comprendido entre las desembocaduras del Guadalquivir y el Guadiana, dan idea de su contenido: junto a referencias a las dimensiones y distancias generales de la ecúmene y parciales de los litorales descritos, aparecen datos de la geografía física y humana, que lo hacen diferente de los periplos, si no en la estructura expositiva, si en el valor que adquieren los datos. Esto último y su presencia directa en el litoral suratlántico le confieren a Artemidoro y a sus noticias un valor extraordinario, que nos aproxima a los que vamos a encontrar poco después en Posidonio y en Estrabón (Ruiz Acevedo e.p.).

⁸ Cf. Str. 3.2.11.

⁹ Cf. más adelante el texto de Constantino Porphirogeneta (*Adm. Imp.* 23.13); contenido similar en Str. 3.4.19.

¹⁰ Steph. Byz. s.u. Τουρθητανία (= Artemid. frag. 20 Stiehle).

Hasta hace poco no conocíamos de Artemidoro salvo estas citas sueltas transmitidas por otros autores que lo utilizaron directa o indirectamente (Estrabón y Marciano sobre todo). El hallazgo relativamente reciente de un papiro¹¹ nos ha proporcionado nuevos e importantes datos sobre la geografía de Artemidoro y, más aún, sobre la geografía de la Península Ibérica. Parte del contenido de dicho papiro versa sobre las costas peninsulares, tanto las mediterráneas como las atlánticas, a excepción del sector septentrional, desconocido en su época. Tras varios artículos que adelantaron algunas cuestiones relativas al papiro (Gallazzi, Kramer 1998; Gallazzi, Kramer 2000; Kramer 2005) y una encendida polémica en la prensa internacional y en los ambientes científicos sobre su autenticidad, sobre todo por parte del Profesor Canfora, que considera el papiro una falsificación del siglo XIX de un tal Constantino Simónides (Canfora 2008), definitivamente a principios del 2008 ha visto la luz la *editio princeps* (Gallazzi, Kramer, Settis 2008), que viene a corregir algunas de las aseveraciones y datos proporcionados en las primeras publicaciones y a confirmar su autenticidad.

Han sido realizadas exhaustivas pruebas de Carbono14, que dan para la recolección de la planta un arco cronológico entre el 40 a.C. y el 130 d.C. con un porcentaje de fiabilidad del 98% y entre el 15 d.C. y el 85 d.C. con un porcentaje del 68%; además los análisis de la tinta utilizada confirman que ésta es de origen orgánico (carbón y goma arábiga) y descartan el uso de componentes metálicos (hierro, cobre, etc.); estas pruebas, unidas a otros datos internos del propio texto en el que destaca sobre todo la cita de un topónimo del litoral suratlántico, *Ipsa*, cuyo nombre no ha sido conocido hasta 1986 a raíz del hallazgo de unas monedas en excavaciones realizadas en el sur de Portugal, cerca de Portimão, como veremos más adelante, vienen a confirmar que se trata de un papiro original; en él fueron escritas varias columnas de texto copiadas de la obra de Artemidoro, además de un mapa sin terminar contemporáneo al texto, al que fueron añadidos posteriormente numerosos dibujos, cuando ya se habían interrumpido por razones aún desconocidas la redacción del texto y la realización del mapa (Gallazzi, Kramer, Settis 2008: 58 ss.). La datación del texto, a partir de datos paleográficos es situada por los editores (p. 80) a comienzos del siglo I d.C., en los últimos años de Augusto o en los primeros de Tiberio.

La disposición en el papiro es de tres columnas de texto que contienen un proemio dedicado a la labor del geógrafo (cols. I-II-III), una zona en blanco donde fue dibujado un mapa (sin terminar) y a la derecha del mapa otras dos nuevas columnas (cols. IV-V), en las que figura el comienzo de la descripción litoral (*paraplo*) de la Península Ibérica:

¹¹ Cf. Gallazzi, Kramer, Settis 2008 para características, pormenores del hallazgo y avatares de dicho papiro.

Papiro de Artemidoro Col. IV 1-38:

A partir de los montes Pirineos hasta la zona junto a Gadir y las regiones del interior todo el territorio se llama igualmente Iberia e Hispania. Los Romanos la han dividido en dos provincias. La primera se extiende desde los montes Pirineos hasta Cartago Nova, Castulo y las fuentes del Betis. La segunda hasta Gadir y todo el territorio de la Lusitania. En cuanto al contorno del territorio su naturaleza es la siguiente: El Pirineo es el límite¹² entre Céltica e Iberia y el extremo que sobresale hacia nuestra tierra mira al costado sur; hacia el mediodía; el otro extremo vuelto hacia el norte se adentra mucho en el Océano. De sus vertientes una mira hacia levante y desde estos lugares se divisa una parte suficiente de la Céltica; la otra vertiente mira hacia poniente y desde ella se divisa una parte similar de Iberia. Establecido esto, es necesario considerar los tres lados del territorio que conforman Iberia; uno, que se extiende desde los montes Pirineos hasta Gadir, es el que se encuentra a lo largo de nuestro mar situado al interior de las Columnas de Heracles y paralelo a las regiones meridionales.

Papiro de Artemidoro Col. V 1-45:

El segundo lado, bañado por el mar de frente al Océano y que mira al norte, llega hasta occidente, donde se une al tercer lado; éste se extiende por el costado occidental, en el que se encuentran, por un lado, Lusitania y el llamado Cabo Sagrado y, por otro, toda la zona adyacente a Gadir. De las partes que confinan con el Pirineo, la de Iberia se vuelve hacia el este y delimita el contorno de un gran golfo que llega hasta los montes antes citados. Este golfo limita también con el golfo Galático. Tal es la forma general de Iberia.

Ahora emprendemos la navegación litoral ('paraplo') de ésta (sc. Iberia) de manera compendiada a fin de conocer de manera global las distancias de los lugares: Desde el cabo de la Afrodita Pirenaica hasta la ciudad de Emporio, colonia de los focéos, 632 estadios. Desde éste hasta la ciudad de Tarraco 1508. Después hasta el río Ibero menos de 92. Desde éste hasta el río Sucro 1048. Después hasta Cartago Nova 1240 estadios. Desde Cartago Nova hasta el monte de Calpe 2020. Desde éste hasta Gadir 544. La suma total desde el Pirineo y el cabo de Afrodita hasta Gadir es de 7084 y más allá de Gadir hasta la torre y el puerto de Menestheo es de 7170. Desde éste hasta la segunda boca del Asta, 120. Después de ésta hasta el río Betis 84 estadios. Después de éste, hasta Onoba 280. Después hasta Maenoba 78. Después de ésta hasta la ciudad de Ipsa 24. Después de ésta hasta

¹² Entre los argumentos para demostrar la falsedad del papiro Canfora (2008: 290, n.3) considera la forma διέζευχεν como creación del supuesto falsificador del papiro. Sin embargo está atestiguado el perfecto aspirado de ζεύγνυμι en Filóstrato (ἐπεζευχότας, *V. Ap.* 2.14) y el uso del perfecto aspirado es habitual en ático desde el siglo IV a.C. (cf. τέτροφα, κекήρυχα y otros ejemplos en Chantraine 1974: 131).

*el estuario del Ana en la línea recta en la que está la ciudad de Cilibe 36 estadios. Desde las bocas del Ana sigue el extremo del Promontorio Sagrado y hasta el lugar último hay 992 estadios. Una vez rodeado el promontorio hasta la torre de los de Salacia hay 1200 estadios. Después hasta la boca del Tajo 320 estadios. Desde éste hasta el río Duero 1300 estadios. Después de éste a 180 estadios desemboca el río Oblevion, que también se llama Lethes y Limaias. Después de éste hasta el río Benin 120 estadios. Desde éste hasta el promontorio de los Ártabros 940 estadios + x. Desde éste hasta el Puerto Grande x + 40 estadios. El resto de la costa nadie lo ha examinado aún*¹³.

El inicio de la columna IV (1-14) coincide casi al pie de la letra con el contenido transmitido por Constantino Porfirogeneta, explícitamente atribuido a Artemidoro¹⁴. Similares contenidos figuran también en Marciano de Heraclea y en Estrabón¹⁵. Ambas referencias han llevado a atribuir estas primeras líneas de la descripción de la Península Ibérica a Artemidoro y en consecuencia el resto de los contenidos textuales del *Papiro*, tanto las columnas IV-V, como las columnas I-II-III (proemio), con lo cual estaríamos ante el primer documento directo de Γεογραφούμενα de Artemidoro, concretamente del comienzo del libro II y copiado poco más de un siglo después de haber realizado su viaje a Occidente y haber publicado los once libros dedicados a la geografía de la ecúmene.

En este comienzo del libro II, el dedicado a la Península Ibérica, tras el proemio (columnas I-II-III), la columna IV se inicia con los datos generales de la misma: extensión (IV 1-3), nombres (IV 4-5), división provincial y extensión de las provincias (IV 5-14). Le sigue la exposición del contorno general de la Península (ὅλην περι[γ]ραφήν) (IV 14-15) y los lados (πλευρὰ) que la configuran: el costado de los Pirineos que mira a levante y por el que limita con la Céltica (IV 16-29); el costado meridional desde los Pirineos a *Gadira* y las Columnas bañado por el Mediterráneo (IV 30-38); el costado septentrional (V 1-4) y el occidental (V 4-7), ambos bañados por el Océano. Con esto cierra su exposición de la forma general de Iberia (ὅλον σχῆμα), tras la cual inicia el ‘paraplo’ litoral de la misma de manera resumido (ἐν ἐπιτομῆι) y las distancias (τὰ διαστήματα) parciales y

¹³ La traducción ha sido realizada a partir de la lectura de la *editio princeps*; más adelante presentaremos algunas objeciones, variantes y propuestas distintas.

¹⁴ Constant. Porph. *Adm. Imp.* 23.13 (= Artemid. frg. 21 Stiehle): *Artemidoro en el libro segundo de la Geografía afirma que (Iberia) está dividida de la siguiente manera: ‘A partir de los montes Pirineos hasta la zona junto a Gadira y el interior se denomina igualmente Iberia e Hispania. Los Romanos la han dividido en dos provincias. [A la primera] pertenece toda la región desde los montes Pirineos hasta Cartago Nova y las fuentes del Betis, a la segunda Gadira y Lusitania* (trad. de los autores).

¹⁵ Marcian. *Peripl.* 2.6-7: *Iberia, que es denominada Hispania, comienza a partir de los montes Pirineos (...) El Pirineo (...) separa y divide Iberia de Celtogalatia (...) anteriormente fue dividida por los romanos en dos provincias (...)* (trad. de los autores); Cf. Marcian. *Peripl.* 1.2; 2.2; Marcian. *Epitom. Menip.* 1.3; Str. 3.4.19.

totales (V 14 ss.); en este recorrido por las costas peninsulares hasta el extremo noroccidental de la Península, figuran algunos elementos señeros en la navegación costera peninsular y la distancia en estadios entre cada uno de los enclaves citados. Y si no están todos o los más importantes que conocemos por la literatura geográfica, sí están los suficientes para hacernos una idea global, compendiada, de los dos lados reconocidos de Iberia, el meridional y el occidental; el tercero o septentrional aún no había sido navegado.

Los editores comentan que Artemidoro recurre a la forma literaria del *paraplo*, “vale a dire una fittizia navigazione costiera, nel corso della quale enumera le località notevoli incontrate dal navigatore (città, porti, fari, foci, estuarî, promontorî)” (Gallazzi, Kramer, Settis 2008: 119), en cierta manera diferente del ‘*periplo*’ (*idem* 2008, en comentarios a V 14-15) y afirman que los lugares citados son utilizados para guiar la navegación de los marineros o para orientar a los lectores. Si embargo en este *paraplo* de las costas ibéricas más que elementos para guiar al navegante o al lector, como es posible ver por ejemplo en la *Corografía* de Mela, Artemidoro de manera compendiada (ἐν ἐπιτομῇ) realiza un recorrido por enclaves geográficos que en su mayor parte, si no todos, son puertos o fondeaderos y marca las distancias entre ellos. Estaríamos por tanto más cerca del *Sobre los puertos* de Timóstenes, que del *Periplo del Mar Exterior* de Marciano de Heraclea.

El inicio de este *paraplo* es el promontorio de la Afrodita Pirenaica, al que siguen *Emporion*, *Tarraco*, el río Ebro, el río Júcar, *Cartago Nova*, *Calpe*, *Gadira*, faro y puerto de *Menestheo*, el estuario del *Asta*, el río Betis, *Onoba*, *Mainoba*, *Ipsa*, el estuario del *Ana*, *Cilibe*, el Cabo Sagrado, el faro de *Salacia*, el río Tajo, el Duero, el *Oblivio*, el cabo de los Ártabros y el Gran Puerto, con las respectivas distancias entre unos y otros.

Salvo las dudas que tenemos respecto a *Maenoba*, *Ipsa*, *Cilibe* o la inseguridad de sus respectivas localizaciones (que más adelante comentaremos), todos y cada uno de los lugares señalados coinciden o con enclaves portuarios bien conocidos (*Emporion*¹⁶, *Tarraco*¹⁷, *Cartago Nova*¹⁸, *Gadira*¹⁹, puerto de *Menestheo*, *Onoba*²⁰, faro de *Salacia*²¹, Gran Puerto²²), o con lugares apropiados para fondear

¹⁶ Puerto de llegada de Cneo Escipión en el 218 a.C. (Plb. 3.76.1).

¹⁷ Str. 3.4.7; para la presencia de tropas romanas en Tarragona al mando de los Escipiones en el 218 a.C. y para las condiciones portuarias de *Tarraco*, cf. Ruiz de Arbulo 2002; cf. Plb. 3.95.5; Liv. 22.22 y Liv. 26.45.

¹⁸ Para la situación y descripción de la ciudad portuaria de *Cartago Nova*, cf. Plb. 10.10 ss.

¹⁹ Cf. Millán León 1998.

²⁰ Gómez Toscano e.p.

²¹ Estrabón (3.3.1) nos da detalles de la navegación más allá del Cabo Sagrado (distancia, desembocadura del Tajo, esteros, una torre y *Salacia*) que cuadran con una recorrido autóptico parecido al de Artemidoro.

²² Cf. Ptol. 2.6.2, Ptol. 2.6.4 y Agathem. 4.16, *GGM* II: 476.

naves (las desembocaduras o los estuarios de los ríos Ebro²³, Júcar²⁴, *Asta*²⁵, Betis, Tajo, Duero, *Oblivio*) o bien con promontorios junto a los cuales están documentados igualmente el fondeo de naves (cabo de Afrodita²⁶, *Calpe* o el Promontorio Sagrado²⁷). Faltan sin embargo en este listado algunas ciudades y puertos mediterráneos y atlánticos que podemos considerar de cierta importancia geográfica e histórica, cuya ausencia sería difícilmente admisible en una descripción literaria, aunque somera; entre otras *Barcino*, *Valentia*, *Abdera*, *Malaca*, *Carteia*, etc., como queda de manifiesto al comparar el *Papiro* con otros periplos o descripciones costeras conservadas. Es más, entre estas ausencias llaman la atención algunas ciudades como *Abdera*, *Carteia* o *Hemeroscopeion*, “visible a distancia por los navegantes” (Str. 3.4.6), que sabemos figuraban en la obra de Artemidoro (Steph. Byz. = Artemid. figs. 15, 17, 19 Stiehle); al mismo tiempo resulta extraño por un lado que Artemidoro haya ofrecido primero este somero periplo, en cierta manera incompleto, que figura en el *Papiro*, para luego, de acuerdo con las citas de él conservadas, volver a recorrer las costas aportando pormenores geográficos y etnográficos, y por otro que en este repertorio de distancias falten indicaciones sobre la dirección a tomar para llegar de un sitio a otro, aun reconociendo que al seguir el perfil de la costa no eran absolutamente necesarias. Todo ello ha llevado a calificar lo conservado en las columnas IV-V del papiro de exiguo y mezquino “rispetto alla ricchezza che scorgiamo dietro le tumultuose vicissitudine della tradizione” (Schiano 2008: 111s). Llama igualmente la atención la falta de otros elementos claves no sólo en la navegación sino también en la configuración peninsular como cabos, ensenadas, golfos²⁸, la irregularidad en las distancias entre los distintos puntos citados y sobre todo la cita de dos ciudades en el litoral suratlántico, como son *Ipsa* y *Cilibe*, que salvo por la numismática y alguna referencia indirecta en Plinio (*N.H.* 4.118) para la segunda de ellas (los *Cilibitani* de Lusitania), no eran conocidas en la geografía peninsular.

²³ Para ejemplo de fondeo de naves en la desembocadura del Ebro cf. Plb. 3.95.8.

²⁴ Cf. Str. 3.4.6, para río y ciudad y 3.4.17 para adornos de mujeres del lugar, según Artemidoro, que parecen responder a una actividad autóptica.

²⁵ Cf. Str. 3.2.2, para *Asta* como ciudad en los esteros en la que se celebraban reuniones de los gaditanos y situada a menos de 100 estadios del puerto de la isla.

²⁶ Para la actividad portuaria en este lugar cf. el envío que realizó Catón en el 195 a.C. de una escuadra hasta el *portum Pyrenaei*, luego a *Rode* y de allí a *Emporion* donde desembarcó todas las tropas (Liv. 34.8.4ss.; *FHA* III: 178-181); cf. también Mela 2.84 y Liv. 34.8.5.

²⁷ Para fondeaderos en el Cabo Sagrado, Str. 3.1.4 a partir de Artemidoro.

²⁸ *Prom. Ferraria*, *sinus Sucronensis*, *sinus Illicitanus* (Mela 2.91s.), *sinus Urcitanus* (Mela 2.94), Cabo de Juno (Mela 2.96), monumento de Cepión (Mela 3.4), *litus Curense*, *montes Hareni* (Plin. *N.H.* 3.3.7), etc.



Fig. 2.1. La Península Ibérica segundo Artemidoro

FIG. 1: La Iberia de Artemidoro (Gallazzi-Kramer-Settis 2008)

Todos estos indicios parecen apuntar a que la enumeración contenida en el *paraplo* del *Papiro de Artemidoro* (V 14-45) no responde a un periplo literario al uso, ni a los contenidos que cabría esperar a tenor de las citas que hasta la fecha se conservaban de él. Da la impresión de que es algo diferente o que responde a objetivos distintos a los planteados en la literatura geográfica anterior y posterior a Artemidoro.

Tal vez la visión global que se pretende dar (IV 14-15: *el territorio tiene en su conjunto el siguiente contorno*), la necesidad de conocer los tres lados de Iberia (IV 30-32: *dicho esto, es necesario considerar los tres lados de Iberia*) y la invitación a seguir el *paraplo* de las costas y las distancias entre los enclaves nombrados (V 14-16: *Ahora emprendemos la navegación litoral ('paraplo') de ésta (sc. Iberia) de manera compendiada a fin de conocer de manera global las distancias de los lugares*) puedan responder a las diferencias entre lo transmitido en el estadiasmo del papiro y lo que esperaríamos encontrar en la obra geográfica de Artemidoro.

En este 'primer' recorrido por el litoral peninsular desde el cabo de Afrodita hasta el de los Ártabros y el Gran Puerto aparece expuesta, inmediatamente después del 'proemio' (cols. I-III), una primera aproximación resumida que aporta una idea de la forma general de la Península Ibérica, de su circuito y de las distancias parciales y globales de los tres lados conocidos que sirve de adelanto a lo que pormenorizadamente a manera de una *corografía* o descripción amplia, con

mayor profusión de datos geográficos y etnográficos, habría de realizar luego a lo largo del resto del libro II. Esta puede ser la razón que explique las contradicciones antes expuestas, de manera que los lectores de Artemidoro, con esta idea global de la forma peninsular, puedan situar el resto de descripciones o disertaciones regionales²⁹.

De esta manera el libro II constaría de un ‘proemio’ (cols. I-III del papiro), una introducción a Iberia (nombres de la Península, división provincial, forma general y paraplo con algunas distancia parciales y globales) (cols. IV-V del papiro) y la descripción detallada de Iberia en su conjunto (no conservada salvo en escasos fragmentos gracias a las citas de otros autores)

Pero además da la impresión de que Artemidoro a la hora de realizar este primer esbozo peninsular pudo no recurrir a los datos de la geografía precedente, sino que la selección y las ausencias de puntos del litoral parecen responder a un recorrido real en el que son citados sólo los puertos donde recaló, las etapas que cumplió y las estimaciones de distancias que personalmente calculó. Si esto es así, se nos escapan las razones por las que fondeó en unos puertos, estuarios y desembocaduras de ríos y en otros no, pero igualmente sería difícil explicar los criterios seguidos en tal selección en el caso de que se hubiera basado exclusivamente en fuentes literarias anteriores (Timóstenes, Eratóstenes, Polibio y otros).

Para la primera de las opciones podría valer que las recaladas se harían en función de los destinos y derroteros de la nave o naves en que embarcó Artemidoro, si viajó en barcos mercantes en calidad de pasajero, o bien condicionado por vientos, corrientes y otras circunstancias de la navegación a vela, en el supuesto de que viajara en una nave fletada *ex professo* para una exploración costera ibérico en la que él mismo podía ser el armador o bien participe en una expedición oficial a la manera en que lo hiciera Polibio años antes en las costas líbicas del Mar Exterior³⁰.

En cualquier caso la mayor parte de las singladuras en el primer lado de Iberia (Pirineos-*Gadira*) son muy largas (cf. *Emporion-Tarraco*, 1508 estadios; río *Ibero-río Sucro*, 1048; río *Sucro-Cartago Nova*, 1240 o *Cartago Nova-Calpe*, 2020), al tiempo que pasa de largo por delante de otros puertos del litoral levantino y meridional del Mediterráneo; por el contrario, los trayectos realizados en el litoral suratlántico son especialmente cortos, de manera que son citados puertos

²⁹ Cf. con este mismo fin las *sfragides* de Eratóstenes o la comparación posidoniana de la figura de la Península Ibérica con una piel de buey (Str. 3.1.3)

³⁰ Para el viaje de Polibio a la costa del Mar Exterior, cf. Plin. *N.H.* 5.9 (= Plb. 35.15.7); Gallazzi, Kramer, Settis (2008: 100), a pesar de que no descartan que Artemidoro hubiera viajado por su cuenta, contemplan también la posibilidad de participación como hombre de ciencia en el séquito de Q. Servilio Cepión, pretor de la Ulterior en el 109 a.C.; a éste atribuyen la construcción del *monumentum Caepionis* (Mela 3.4) en las bocas del Betis, en vez de a su padre, también llamado Q. Servilio Cepión y vencedor de los lusitanos en el 138 a.C.

y fondeaderos muy próximos entre sí (*Gadira*-Puerto de *Menestheo*-*Asta*-*Baetis-Onoba*; *Ipsa*-*Cilibe*). Este hecho parece responder a un deseo de realizar un rápido desplazamiento (apenas siete etapas en más de 7000 estadios) a lo largo de la costa mediterránea, mejor conocida en la literatura geográfica y en las rutas de la época, para llegar a *Gadira* y desde ella recorrer detenidamente el tramo hasta el Cabo Sagrado (ocho etapas para unos 1500 estadios), con el fin de alcanzar un objetivo primordial y predefinido: explorar las aguas oceánicas más allá del Estrecho de Gibraltar, la isla y la bahía de *Gadira*, los grandes ríos que desembocaban en el Océano, la fachada atlántica peninsular y los extremos suroccidental y noroccidental de la Península, que en aquel momento eran los grandes desconocidos de la geografía griega. La exploración de las costas atlánticas podría proporcionarle la condición de pionero en la investigación oceánica, dado que supondría la superación de los conocimientos adquiridos por Polibio, autor que reconoce su ignorancia respecto a la mitad occidental peninsular, y la confirmación o el rechazo de los datos barajados por Piteas, objeto de confrontación en los círculos geográficos de su época (Plb. 34.5 = Str. 2.4.11). Es probable que su estancia en *Gadira*, de la que tenemos clara constancia por Estrabón (3.5.6-7) y por Marciano (*Epitom. Menip.* 1.3), y en otros puertos suroccidentales, como *Onoba*, *Ipsa* o *Cilibe*, muy cercanos unos de otros y, al menos para el caso de *Gadira* y *Onoba*, de larga tradición marinera y comercial³¹, sea indicio de su pretensión de recabar la mayor información posible en relación con la geografía y las navegaciones atlánticas. Cabe pues pensar que Artemidoro realizara personalmente el *paraplo*, rápido en el caso del litoral mediterráneo conocido y frecuentado por numerosas naves, con el fin exclusivo de medir la distancia global del mismo, como avalan las mediciones parciales y el total de estadios desde el cabo de Afrodita a *Gadira* y al puerto de *Menestheo* (V 25-27); detenido y minucioso en las costas suratlánticas; y al igual que lo poco conservado de la obra completa de Artemidoro confirma su estancia en el Cabo Sagrado, pudo muy bien continuar el derrotero, superando por vía marítima incluso el río *Oblivio*, el río del Olvido, el que también había sobrepasado por tierra D. Junio Bruto en el 137 a.C., unos decenios antes³², hasta el Gran Puerto situado en el extremo noroccidental. Mas allá de dicho puerto *el resto de la costa nadie lo ha superado aún* (V 45) y permanecerá cerca de un siglo en las sombras de la configuración peninsular.

³¹ Cf. para *Gadira* Millán León 1998, y para *Onoba* y la navegación hasta las islas atlánticas Plut. *Sert.* 8.2.

³² Cf. Liv. *Per.* 55 s.; Ap. *Iber.* 73-75; Str. 3.3.1; Floro 1.33.12; Plut. *Quaest. Rom.* 34: *FHA* IV: 135-140. Por Estrabón (3.5.11) sabemos de los repetidos intentos romanos de sonsacar a los gadiritas la ruta del estaño y de las Casitéridas y de las negativas de éstos, hasta que Publio Craso, procónsul de la Ulterior en los años 96 a 94, realizó la travesía hasta dichas islas e indicó con detalles su ruta. El viaje de Artemidoro hasta el extremo noroccidental de la Península, si como parece lo llevó a cabo, pudo formar parte de una de esas tentativas previas a la de Publio Craso o incluso estar enmarcado en la política romana de reconocimiento de la fachada atlántica peninsular paralela a las expediciones realizadas por el interior de Lusitania (Roddaz 1993: 113).

Ahora bien, el arco suratlántico desde *Calpe* al Cabo Sagrado es también el que plantea más dificultades de interpretación. Conforme a la lectura de los editores del Papiro, los dos primeros puertos después de *Calpe* son el de *Gadira* y el de *Menestheo*. Desde este puerto la ruta sigue hasta la desembocadura del *Asta* (¿?) a 120 estadios (15 millas romanas o 22 km.) y hasta el río Betis a 84 estadios (unas 10 millas o 15 km). A partir del Betis la siguiente escala es en *Onoba* (Huelva) a 280 estadios (35 millas, 52 km)³³. A *Onoba* le siguen *Maçinoba?*, a ¿78? estadios, la ciudad de *Ipsa* a 24 estadios (3 millas o 4,5 km), el estuario del *Açinas?* y la ciudad de *Cilibe* a 36 estadios (4,5 millas o 6,6 km) y el recuento global desde el *Ana* hasta el extremo occidental, el Cabo Sagrado, a 992 estadios (124 millas o 183 km)³⁴.

Somos conscientes de que barajar datos a partir de las cifras de distancias es muy resbaladizo, en primer lugar por los problemas de transmisión y lectura de las mismas y segundo por las dificultades a la hora de medir distancias de navegación en la Antigüedad; por ello es preferible partir de las localizaciones seguras de los enclaves citados.

Parte de estas localizaciones, gracias a otros testimonios, están muy claras, al menos en el recorrido general (el Peñón de Gibraltar, Cádiz, el río Guadalquivir, estuario de Huelva y el Cabo de San Vicente). Las dudas se plantean sin embargo a la hora de situar otras referencias intermedias, como el punto concreto de la boca del *Asta* (la ciudad está situada en Mesas de Asta³⁵), el río Betis (¿en la misma desembocadura o río arriba?, ¿dónde estaba la desembocadura a fines del siglo II a.C.?), y, sobre todo, *Maenoba*, *Ipsa* y *Cilibe*.

Para el caso de *Maenoba* tenemos los datos de Plinio (*N.H.* 3.11-12), que da este nombre a un afluente de la margen derecha del Guadalquivir, el río Guadiana, y de Estrabón (3.2.5) que la cita entre las ciudades situadas en los estuarios suroccidentales. Pero la información de Plinio contrasta con la del *Papiro*, al situar aquél el río *Maenuba* a levante de *Onoba*, mientras que en el *Papiro* figura una vez pasada *Onoba*, dado el carácter lineal del periplo. La información de Estrabón no nos sirve para saber su ubicación, pues no se encuentra en un contexto que indique una secuencia lineal y se limita a enumerarla junto con otras ciudades situadas junto a estuarios de ríos (*Asta*, *Nabrissa*, *Onoba*, *Ossonoba*, *Maenoba*).

Tras *Onoba* y *Maenoba* el *Papiro* sitúa la ciudad de *Ipsa*, topónimo no conocido por ninguna otra fuente literaria o epigráfica, pero de la que sí tenemos

³³ La distancia desde la actual desembocadura del Guadalquivir hasta la isla de Saltés es de 37 millas, a lo que hay que sumar desde Saltés a Huelva unas 4 millas, lo que hace un total de unas 41 millas, c. 76 km.

³⁴ Desde el Guadiana a San Vicente existe un recorrido de unas 80 millas, c. 148 km (Guadiana-Cabo de Santa María, 25 millas, más Cabo Santa María-Portimão, 33 millas, más Portimão-Cabo San Vicente, 22 millas).

³⁵ González Rodríguez *et alii* 1995.

constancia de su existencia por tres monedas encontradas en 1986 y 1988 durante las excavaciones realizadas por Teresa Júdece Gamito en Vila Velha, a 5 km. de Portimão, datadas en el siglo I a.C., con cabeza de Hércules con leonté, como en *Gades*, y en el reverso delfín cabalgado por un amorcillo, como en *Carteia*, y con la leyenda *IPSES* (García-Bellido, Blázquez 2001, *s.u. Ipses*; Faria 1987-1988: 101-104; Faria 1995: 147; Faria 1997: 365; Guerra 1995: 107; Gamito 1997)³⁶. De nuevo se presenta una incongruencia entre los datos del *Papiro*, que la sitúan antes del estuario del *Ana*, y las fuentes arqueológicas que la llevan a la desembocadura del río Alvor, en el Concelho de Portimão (Marques 1992: 53-55), cerca del estuario del río Arade, al oeste del Guadiana.

A continuación de *Ipsa*, siempre a tenor de la lectura de los editores del *Papiro*, vendrían el estuario del río *Ana* (el Guadiana) y la ciudad de *Cilibe*, topónimo igualmente relacionable con monedas algarveñas con las leyendas *CILPE*, *CILBE(S)*, *CILPIS*, datadas en los siglos II/I a.C., procedentes del Cerro de Rocha Branca, a unos 15 kilómetros al NE de Portimão, a orillas del río Arade o río de Silves (García-Bellido, Blázquez 2001: 106; Faria 1995: 146; Faria 1997: 363)³⁷. Por el *Papiro de Artemidoro*, sin embargo, parece estar en o cerca de la desembocadura del Guadiana, con lo que estaríamos hablando de algún enclave a uno u otro lado de dicho río, bien en Castro Marín, bien en Ayamonte, mejor que en la propuesta de los editores, quienes la llevan al entorno del río Piedras, interpretado erróneamente como posible segunda boca del Guadiana, y relacionan *Cilibe* con **Laepa* (Lepe) y la *Onalappa* de Mela, aunque no descartan del todo su relación con *Cilpe/Silves*. El hallazgo numismático, como en el caso anterior, nos lleva por el contrario al Algarve portugués, sobre todo si tenemos en cuenta la cita en Plinio de unos *Cilibitani* (cód. AF²) o *Cibilitani* (resto de códices), entre las ciudades estipendiarias lusitanas³⁸.

Se hace pues necesario resituar los datos del *Papiro* en el contexto general del Golfo de Cádiz y en lo que al respecto nos han transmitido otras fuentes literarias. Por el propio Marciano sabemos del uso directo que él mismo hizo de la obra de Artemidoro, la consideración que tenía respecto a las distancias establecidas por aquél y que para escribir el *Periplo del Mar Exterior* fue su fuente básica modificada o ampliada con los datos de Protágoras y Ptolomeo (Marcian. *Peripl.* 2.2). De la misma manera Estrabón hizo uso de la geografía de Artemidoro, bien directamente, bien a través de Posidonio, así como de fuentes romanas; y lo

³⁶ Si el topónimo no ha sido conocido hasta la exhumación de las monedas en 1986 y 1988, difícilmente pudo conocer el nombre de esta ciudad Constantino Simónides, falsificador del siglo XIX y presunto autor del papiro, según Canfora (2008: *passim*).

³⁷ Marques (1992: 94) recoge en la carta arqueológica del Algarve este yacimiento de la 2ª Edad del Hierro y del período romano republicano, a orillas del río Arade, cerca de Silves.

³⁸ Plin. *N.H.* 4.118. Debió de ser muy previsora el supuesto falsificador para ‘inventar’ el topónimo *Cilibe* a partir de la lectura *Cilibitani*, en vez de la preferida por los editores de Plinio.

mismo cabe decir de Plinio y Mela, quienes además de Artemidoro y otros geógrafos griegos, usaron fuentes romanas como Varrón, los comentarios de Agripa y el *Orbis Pictus* del Pórtico de Vipsania. De todos ellos el más próximo, tanto por la forma descriptiva (puntos costeros y distancias entre ellos), como por su dependencia directa, es Marciano; éste establece la secuencia ‘*Gadira*-puerto de *Menestheo-Asta*-boca de levante del río *Baetis-Onoba*-boca del río *Ana-Balsa-Ossonoba*-Cabo Sagrado’ y sus respectivas distancias. Marciano es más exhaustivo que el *Papiro* al incorporar otros lugares entre el *Ana* y el Cabo Sagrado (*Balsa, Ossonoba*), pero no cita sin embargo las que en el *Papiro* figuran entre *Onoba* y el *Ana* (*Mainoba, Ipsa, Cilibe*).

En Estrabón, en Plinio, en Mela o en Ptolomeo e incluso en los itinerarios, como el Antonino o el Anónimo de Ravena, las coincidencias, salvo raras excepciones, son casi absolutas.

Todas las fuentes concuerdan en no señalar ningún lugar entre *Onoba* y la desembocadura del *Ana*, lo que coincide asimismo con la realidad geográfica (entre ambas lo único reseñable topográficamente es la desembocadura del río Piedras) y con los restos arqueológicos; en efecto, la franja litoral entre el estuario de Huelva y el Guadiana se caracteriza por la presencia de pequeños hábitats situados en las formaciones arenosas costeras vecinas de las marismas y rías (Aljaraque, Valsequillo, Punta Umbría, Urverosa, El Terrón, La Viña, Punta del Moral) vinculados a la explotación de los recursos pesqueros (Campos Carrasco *et alii* 1999); así pues, salvo estas pequeñas factorías de salazón tardorromanas, algunas *villae* rústicas bajoimperiales, y dos pequeños asentamientos prerromanos (en Aljaraque, en las marismas del Odiel, y en la Tiñosa, Lepe, en la desembocadura del Piedras, a los que podemos añadir el reciente hallazgo de restos fenicios aún por evaluar en Ayamonte), no hay ningún yacimiento al que podamos, por ahora, considerar con entidad urbana suficiente para ser calificado de *polis* y con capacidad para emitir monedas. Es más, incluso en el arranque de la vía *ab ostio fluminis Anae Emeritam usque* no figura ninguna *mansio* en la margen izquierda del Guadiana (Ruiz Acevedo 1998).

Cabe preguntarse, pues, la razón por la que el *Papiro* cita dos *poleis*, una entre *Onoba* y el *Ana*, otra junto a su desembocadura, en una zona donde ni la arqueología ni las fuentes escritas, epigráficas y numismáticas han detectado hasta ahora ningún enclave portuario o ciudad. No obstante en el caso de aceptar como válida la lectura del *Papiro* habría que buscar la primera en la desembocadura del Piedras, por ejemplo en el Castillo de San Miguel en la margen izquierda o en el Terrón o la Tiñosa en la margen derecha o incluso en la antigua barra de la Tuta, cerca de la Redondela; la segunda en la desembocadura del *Ana*, en Ayamonte, en la margen izquierda, o en Castro Marín, en la derecha, donde se encuentra un yacimiento de cierta importancia, *Esuri* en el Itinerario Antonino (Roldán 1975; Ruiz Acevedo 2004), *Baesuri* en las monedas (Faria 1997: 361s.); la solución, pues, debe esperar a que la arqueología avance en la localización y estudio de estos lugares.

Mientras tanto nuestra propuesta es realizar una lectura distinta de los datos aportados por el *Papiro*. Tras la cita del faro y el puerto de *Menestheo* (V 27) y antes de la de *Onoba* (V 30), las líneas 28-29 ofrecen una difícil lectura (28. ζρο· ἀπὸ δὲ τούτ[ου εἰς το] τοῦ Ἀστ[.]τόμ[α] τὸ / 29. δεύτερον ρκ· μετὰ δὲ τοῦτο{ν} ἐπὶ τὸν Βαίτιν), en la que con muchas dudas los editores, con ayuda de otras fuentes (Estrabón, Plinio, Marciano, etc.) han tratado de ver en los restos de letras conservados las citas del río y el estuario de Asta y del Betis, lo que cuadraría con las secuencias antes expuestas (*Gadira*-puerto de *Menestheo*-estuario de *Asta-Baetis-Onoba*). Las líneas 31ss. de esta columna V, es decir, tras la cita de *Onoba*, son igualmente difíciles de leer completas.

Los editores comentan sobre la lectura de *Mainoba* de la línea 31 que “fatta eccezione per la sillaba inizziale, tutte le altre lettere del toponimo sono gravemente danneggiate” (Gallazzi, Kramer, Settis 2008: 251) y recurren a la *Maenoba* de Estrabón citada en el mismo listado que *Asta*, *Nabrissa*, *Onoba*, *Ossonoba* y otros asentamientos situados a orillas de los estuarios (3.2.5). El orden en que aparecen no tiene por qué ser secuencial de levante a poniente, dado que es una simple enumeración de ejemplos; y en el caso de serlo la *Maenoba* citada estaría a poniente de *Ossonoba*, no de *Onoba*. Por Plinio (3.11) sabemos de la existencia del río *Maenuba*, afluente del Guadalquivir, pero en este caso estaríamos ubicados a levante de *Onoba*, no tras ella como parece reflejar el *Papiro*. No podemos apoyarnos, por tanto, en ninguno de los dos autores para justificar la presencia de una *Mainoba* tras *Onoba*.

En la línea 32 tenemos las mismas dificultades de lectura y salvo la existencia de un estuario o hidrónimo que empieza por *A-* y de *Cilibe*, el resto presenta problemas de interpretación³⁹.

Si nos atenemos a las lecturas plenamente fiables y claras de estas líneas, tendríamos en la línea 30 *Onoba*, en las 32-34 la ciudad de *Ipsa* y a continuación el estuario de un río *A-ζ?* con la ciudad de *Cilibe*, y en las líneas 35-36 el Cabo Sagrado a 992 estadios de un lugar de difícil lectura del final de la línea 34. Bastaría sospechar que en la línea 31, después de *Onoba*, figurase la boca (στόμα) o el estuario del *Ana*, en vez de *Mainoba* y que tras él, es decir a poniente, estuvieran las ciudades de *Ipsa*, el estuario de un río *A-* (*¿Arados?*⁴⁰) y la ciudad de *Cilibe* antes de llegar al Cabo Sagrado y por último la distancia global entre el Cabo Sagrado y el *Ana* (IV 35-36). De esta manera y teniendo en cuenta las dificultades de lecturas que plantean las líneas 31ss., la interpretación que proponemos es la siguiente:

³⁹ Cf. el comentario de los editores a las líneas 32-34: “l’uniforme andamento sintattico fino ad ora seguito dal *paraplous* è qui interrotto da una *variatio*, che complica l’interpretazione delle tracce proprio in corrispondenza di un consistente danneggiamento del supporto (...)”

⁴⁰ El actual Arade podría derivar de un **Arados* (Gallazzi, Kramer, Settis 2008: 257).

(...). Después de éste, hasta Onoba 280. Después hasta la boca del Ana ¿78?. Después de ésta hasta la ciudad de Ipsa ¿24?. Después de ésta hasta el estuario del A¿? en la línea recta en la que está la ciudad de Cilibe ¿36? estadios. Desde las bocas del Ana sigue el extremo del Promontorio Sagrado y hasta el lugar último hay 992 estadios. (...)

Con esta interpretación podríamos solventar las contradicciones que se plantean entre el *Papiro* y el resto de información barajada, si situamos *Maenoba*, *Ipsa* y *Cilibe* entre *Onoba* y el río Guadiana, y hacer confluir los datos del *Papiro* con lo que nos aportan los testimonios literarios (los *Cilibitani* de Lusitania), los datos numismáticos (*Cilpes* e *Ipses* en la costa algarvia), las secuencias lineales de la literatura geográfica, las características geomorfológicas de la zona y la realidad arqueológica.

Volviendo de nuevo a la presencia de Artemidoro en Occidente y retomando el argumento de que él realizó con total seguridad el trayecto autóptico *Gadira-Cabo Sagrado* (y tal vez también el paraplo de la fachada atlántica) y tomó las distancias entre los distintos puertos en los que recaló, es posible reconstruir su itinerario desde *Gadira* o desde el puerto de *Menestheo*: tras zarpar de uno de estos dos puertos y pasar por el estuario de *Asta* y el río *Betis*, llegaría a *Onoba*. Desde el puerto onubense partiría hacia la desembocadura del *Ana*; desde este río,

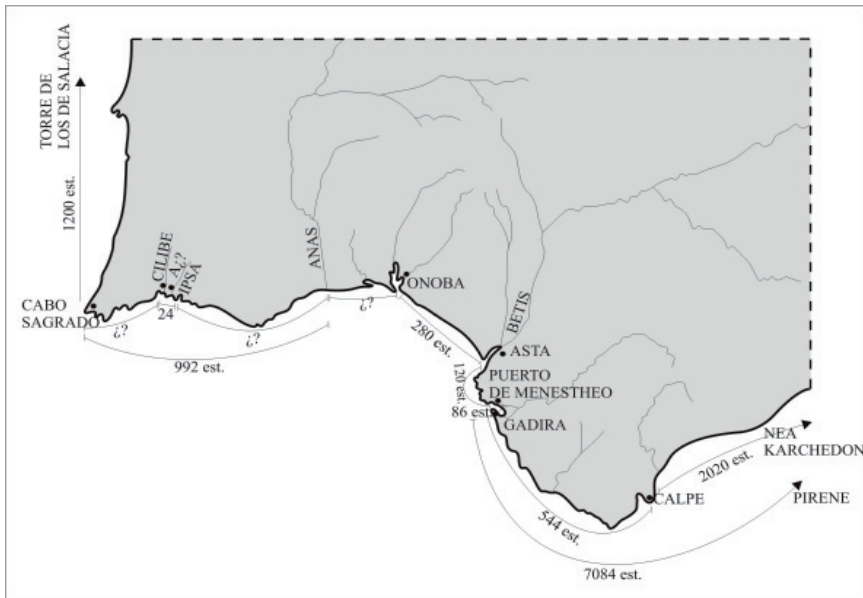


FIG. 3: El Suroeste peninsular en el *Papiro de Artemidoro*.

tras costear por el litoral del Algarve, en un amplio rodeo con el fin de evitar las dificultades que para la navegación a vela siempre ha supuesto el Cabo de Santa María y sin recalar, por tanto, ni en *Balsa* (Tavira) ni en *Ossonoba* (cerca de Faro), llegaría a la desembocadura del río Arade y a las cercanas ciudades de *Ipsa* y *Cilibe* y desde allí por último a los confines occidentales de la ecúmene, el Cabo Sagrado.

BIBLIOGRAFÍA

- J. M. Alonso Núñez, “Les renseignements sur la Péninsule Ibérique d’Artemidore d’Éphèse”, *Antiquité Classique* 49.1-2 (1980) 255-259.
- J. M. Campos Carrasco *et alii*, *Las cetariae del litoral onubense en época romana* (Huelva 1999).
- L. Canfora, *Il papiro di Artemidoro* (Bari 2008).
- P. Chantraine, *Morfología histórica del griego* (Reus 1974).
- A. M. de Faria, 1987-1988, “Ipsas, una ceca hispano-romana do Sudoeste”, *Acta Num.* 17-18 (1987-1988) 101-104.
- A. M. de Faria, “Moedas da época romana cunhadas em território actualmente português”, *La moneda hispanica. Ciudad y territorio. Actas del I encuentro peninsular de Numismática Antigua (Madrid 1994)* (Madrid 1995) 143-153.
- A. M. de Faria, “Moedas de época romana cunhadas no actual territorio algarvio”, *Noventa séculos entre a Serra e o Mar* (Lisboa 1997) 361-371.
- C. Gallazzi, B. Kramer, “Artemidor in Zeichensal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus späthellenistischer Zeit”, *APF* 44 (1998) 189-208.
- C. Gallazzi, B. Kramer, “Artemidoro en clase de dibujo. Un papiro con texto, mapa y dibujos de tiempo helenístico tardío”, *El miliario extravagante* 72 (2000) 2-11 (traducción de G. Arias Bonet de Gallazzi-Kramer 1998).
- C. Gallazzi, B. Kramer, S. Settis (ed.), *Il papiro di Artemidoro. Le sue caratteristiche e la sua storia* (Milano 2008).
- T. J. Gamito, “Ipsas (Vila Velha)”, *Noventa séculos entre a terra e o mar* (Lisboa 1997) 257-263.
- M^a P. García-Bellido, C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica*, vols. I y II (Madrid 2001).
- F. Gómez Toscano, “Huelva en el año 1000 a.C., un puerto cosmopolita entre el Atlántico y el Mediterráneo”, *Gerión* e.p.
- R. González Rodríguez *et alii*, “Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir”, *Tartessos 25 años después. Actas del Congreso*

Commemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera 1995) 215-237.

- A. Guerra, *Plinio-o-Velho e a Lusitania* (Lisboa 1995).
- B. Kramer, “El nuevo papiro de Artemidoro”, J. de Hoz, E. R. Luján, P. Sims-Williams (eds.), *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography* (Madrid 2005) 19-31.
- B. Kramer, “La Península Ibérica en la Geografía de Artemidoro de Éfeso”, G. Cruz Andreotti et alii (eds.), *La invención de una geografía de la península Ibérica* (Málaga 2006) 97-114.
- S. Magnani, *Il viaggio di Pitea sull'Oceano* (Bologna 2002).
- T. Marques (coord.), *Carta Arqueológica de Portugal. Concelhos de Portimão, Lagoa, Silves, Albufeira, Loulé e São Brás de Alportel* (Lisboa 1992).
- M. J. Meana, F. Piñero, *Estrabón. Geografía. Libros III-IV* (Madrid 1992).
- J. Millán León, *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C.-500 d.C.)* (Écija 1998).
- P. Pédech, *La géographie des grecs* (Paris 1976).
- J. M: Roddaz, “Agripa y la Península Ibérica”, *Anas* 6 (1993) 111-126.
- J. M. Roldán, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica* (Madrid 1975).
- J. M. Ruiz Acevedo, *Las vías romanas en la Provincia de Huelva* (Huelva 1998).
- J. M. Ruiz Acevedo, “Arucci y el itinerario ‘De Esuri Pace Iulia’, *Actas do II encontro de arqueología do sudoeste peninsular. Faro, 7 e 8 de Novembro de 1996* (Faro 2004) 207-214.
- J. M. Ruiz Acevedo, *El Suroeste peninsular en las fuentes literarias grecolatinas: el territorio onubense* (Huelva) e.p.
- J. Ruiz de Arbulo, “Eratóstenes, Artemidoro y el puerto de Tarraco. Razones de una polémica”, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11-12 (2001-2002) 87-107.
- M. Salinas, “Los elementos griegos en el libro III de la *Geografía* de Estrabón”, *Arqueólogos, Historiadores y Filólogos. Homenaje a Fernando Gascó. Tomo I. Koliaos* 4 (1995) 103-124.
- C. Schiano, “I *Geographoumena*: struttura e stile”, L. Canfora, *Il papiro di Artemidoro* (Bari 2008) 87-125.
- R. Stiehle, *Der Geograph Artemidoros von Ephesos. Philologus* 11 (1856) 197-244.